

Reseña.

Reseña de Pierpaolo Cesaroni, La distanza da sé. Politica e filosofía in Michel Foucault.

Renata Prati.

Cita:

Renata Prati (2011). *Reseña de Pierpaolo Cesaroni, La distanza da sé. Politica e filosofía in Michel Foucault*. Reseña.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/renata.prati/23>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pGDk/1Vy>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

aferramiento a la escritura para que no venga la Depresión. Páginas después, el autor desea integrar la aflicción a la escritura: “creencia en que la escritura transforma en mí los «estasis» del afecto, dialectiza las «crisis»”. Tal vez aquel estado fluido podría pensarse como un intento de lograr esa continuidad de la que el duelo carece, lograr disolver la inmovilidad que además hacía del duelo algo no narrable: el *Diario de duelo* sería, entonces, una puesta en práctica del intento de volver fluido lo inmóvil, de transformar el duelo sin por ello suprimirlo (como se suprime una enfermedad), una narración de lo que no puede ser narrado para volverlo narrable.

“Orillado sin salida a la muerte” (p.142): así dice estar Barthes en el “Diario de duelo”. En la “Nueva continuación del diario”, por el contrario, dice estar “orillado sin escapatoria a *iniciarme en el mundo*” (p. 231). El rechazo al mundo y a la mundaneidad, el deseo de “*un suave desterramiento: la ausencia de mundo (de mi mundo) sin la soledad*” (p. 176), que podían leerse al principio del diario se tuercen hasta la afirmación de estar inexorablemente expuesto a iniciarse en aquel mundo que había rechazado – para recuperarlo.

Indudablemente se puede concebir el *Diario de duelo* como la transformación del duelo mismo, de esa aflicción, de lo discontinuo no sometido al desgaste para finalmente dar lugar a una narración que en su discontinuidad material (aquellos papeles con reflexiones asemejables a fotogramas de pensamientos) se constituye como fluidez, como continuidad, integrando la aflicción a la escritura y haciendo de lo no narrable una narración posible; un Libro posible.

Candela Potente

Pierpaolo Cesaroni, *La distanza da sé. Politica e filosofia in Michel Foucault*, Padova, Cleup, 2010, 275 pp.

Este libro es una invitación a visitar el pensamiento de Michel Foucault con la intención de liberarlo de las maneras usuales en que se lo ha comprendido. Como declara Pierpaolo Cesaroni en sus primeras páginas, existen diversos caminos para comentar y utilizar a Foucault: este libro intenta restituir su potencial “como un elemento capaz de abrir, hoy, una diferencia en el pensamiento y, en particular, en el pensamiento de la política” (p. 20).

Sus cuatro capítulos rehacen la trayectoria foucaultiana de principio a fin, describiendo con trazo claro una parábola peculiar. La repetición renovadora de Foucault se produce al entenderlo como un movi-

miento de distanciamiento de sí que parte de la crítica y la arqueología y desemboca en la apertura ética de los últimos años.

El primer capítulo, “El afuera de la filosofía”, despliega sus inicios como una toma de distancia de la filosofía. Un tríptico compone este movimiento, en el que Cesaroni historiza la emergencia de un pensador inclasificable que, desde un comienzo, se sitúa allí donde los límites disciplinares se tensionan y desdibujan: en primer lugar, los escritos sobre Binswanger (1954) y Kant (1960) tematizan el incipiente problema de la actualidad —es decir, la cuestión de atravesar “en diagonal” (p. 38) el presente para desvelar su contingencia— y proponen, como primer blanco, la figura del hombre, que Foucault aborda acto seguido en el marco de su *Historia de la locura* (1961). En este segundo momento aparece la arqueología, como indagación que descubre la diferencia en la historia, mostrando la contingencia del sujeto racional moderno. Finalmente, es este sujeto el que está en el centro de la polémica con Jacques Derrida: para Foucault, la figura del loco representa “la ocasión para pensar el afuera de la filosofía, una exterioridad irrecuperable a ella” (p. 57).

El segundo capítulo, “La episteme”, se concentra en el análisis de *Las palabras y las cosas* (1966) y *Raymond Roussel* (1963). Se trata aquí de comprender la toma de posición foucaultiana que busca, al reconstruir la constitución de los saberes como configuración de un “pensamiento de lo Mismo” (p.88), una doble distancia de la tradición filosófico-antropológica que conforman. Esta distancia se opera, por un lado, por el camino anticipado en *Historia de la locura*: mostrando que el hombre, figura absolutamente central de la episteme moderna, no es más que una invención reciente. En segundo lugar, Foucault busca hacer visibles, al interior de esa episteme centrada en el problema antropológico, saberes que permanecen extraños a la antropología. Son las llamadas *ciencias estructurales* —entre las que se cuenta la misma arqueología— que, fundadas sobre las mismas categorías modernas que aquella, marcan su exterioridad: “existe en fin, dice Foucault, ‘una dimensión olvidada del trascendental’ que la arqueología quiere hacer plenamente visible” (p. 96). En este punto la arqueología conlleva la necesidad de un desplazamiento de sí misma: en la medida en que ella “abrirá una falla en el presente que somos y vivimos, pero no cubrirá en modo alguno el espacio así abierto” (p. 121) se indica el tránsito hacia el siguiente período.

El tercer capítulo lleva por título “El dispositivo”, y da cuenta de un profundo viraje signado por la preocupación creciente por la cuestión del poder. El autor reconstruye los conceptos centrales de un reno-

vado pensamiento de la política, haciendo especial énfasis en aquella “mirada disociante” (p. 145) con la que se rehúye a toda totalización, permitiendo pensar ese *afuera* que recorre todo el libro. Nuevamente, Cesaroni procede distinguiendo momentos de este pasaje: en primer lugar, *La arqueología del saber* (1969) propone, en los conceptos de enunciado, evento y función, una nueva clave para pensar el sujeto. El siguiente momento está dado por la noción de genealogía —que Foucault desarrolla en *El orden del discurso* y el ensayo sobre Nietzsche, ambos de 1971— con la cual se hace explícita la imposibilidad de toda totalización. Finalmente, hacia mediados de la década se desemboca en una tematización de la multiplicidad y heterogeneidad del poder. Lo esencial, para los objetivos de la investigación, está en la dimensión *constitutiva* de este poder expresada en la noción de *función de subjetivación*: ya que, si los sujetos no preexisten al poder —sino, al contrario, se constituyen *en* sus dispositivos—, no hay un afuera del poder. Más precisamente: el poder mismo es siempre su propio afuera: las relaciones de poder son *constitutivamente* inestables. La apertura de un campo político es intrínseca y coextensiva al funcionamiento del dispositivo. La analítica del poder, como pensamiento en diagonal sobre la positividad de lo dado, continúa y desborda el pensamiento de la actualidad, abriendo en el presente mismo del poder una diferencia que lo separa de sí: abriendo, así, una “salida política” (p. 171).

Esta apertura, y su carácter constitutivo e intrínseco al dispositivo, habilitan la reconstrucción del pensamiento foucaultiano como un movimiento de distancia, apertura y, finalmente, reencuentro. El cuarto capítulo —“Gobierno”— busca comprender, en esta línea, la continuidad y la especificidad del último tramo, marcado por la emergencia de esta noción doble: gobierno de los otros y gobierno de sí. Por un lado despliega, en el análisis de *Seguridad, territorio y población* (1978) y *El nacimiento de la biopolítica* (1979) la reconfiguración de la analítica del poder a la luz de las nociones de gobierno y gubernamentalidad, como consecuencia del reconocimiento de aquella apertura política.

Por otro lado, en la problemática del gobierno de sí Cesaroni encuentra la torsión fundamental del movimiento foucaultiano, que marca la reconciliación con la filosofía y renueva el sentido del camino recorrido por este pensador. Se trata del tránsito de la política a la ética: la apertura de una dimensión no política en el seno de un espacio político saturado. Si Foucault ha configurado la política como aquellos procesos de verificación y subjetivación que conforman los dispositivos de gobierno, la ética es una dimensión que se distingue de aquella para articularse: es aquel momento de inestabilidad del dispositivo que lo

constituye y lo desbarata. La ética es esa distancia que la política toma de sí misma: es la relación de exterioridad a sí, de diferenciación y creación que hace posible una práctica de la libertad, entendida ésta como asunción problemática de los modos de subjetivación del poder. Se comprende finalmente el sentido de sintetizar (p. 17) la búsqueda foucaultiana en la frase “*se dépendre de soi-même*”, con la ambigüedad de la expresión francesa: por un lado, el punto de partida es siempre la positividad de lo dado, del presente que somos y vivimos: partimos y *dependemos* de nosotros mismos como sujetos constituidos en relaciones de poder; en el otro sentido, aunque íntimamente anudado al primero, *nos desprendemos* de nosotros mismos en la actividad creativa y productiva de la ética como relación de exterioridad de sí a sí.

Paralelamente, concluye Cesaroni, se habilita para Foucault un reencuentro con la filosofía, en la medida en que se la entiende como *éthos*: el pensamiento, como práctica problematizadora de diferenciación y distanciamiento de sí, es improvisación, experiencia, forma de vida. El pensamiento es una práctica que habilita espacios de libertad: la ética es la traducción de aquella distancia en prácticas concretas y creativas de libertad.

Renata Prati

Antonella Cutro, *Technique et vie. Biopolitique et philosophie du bios dans la pensée de Michel Foucault*, trad. franc. Claudine Rousseau, Paris, L’Harmattan, 2010, 208 pp.

El presente volumen es la primera edición francesa de un libro publicado originalmente en italiano. Creo que esto simboliza ejemplarmente el estado de profundización a que ha llegado una de las más intensas y prolíficas de las series de investigaciones filosóficas: las concernientes a la biopolítica en el mundo de la filosofía en italiano (Agamben, Esposito, Lazzarato, todos los cuales han fomentado una fértil relectura de la obra de Foucault). Curiosamente, además de simbolizar perfectamente la salud que porta dicha tradición de reflexión crítica –crecida sobre un fértil suelo de filosofía francesa del siglo pasado–, este trabajo se cierne, en su mayor parte, sobre un período de la obra de M. Foucault que bien podría simbolizar –con su viaje a los Estados Unidos– el movimiento de relevo de posta que el mundo del pensamiento y la filosofía francesa acometió (ocaso alemán de por medio), dejando en manos de la novel cultura filosófica anglo-norteamericana, el dominio del panorama filosófico globalizado. Pero